



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 12 - Año 2023 / [revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/)

#ENSAYANDO

## Transicionar para desafiar la anestesia

**Laura Uribe**

**Sabina Aldana**

*labdeartistassostenibles@gmail.com*

Laboratorio de Arte Sostenible  
México

CORRECCIÓN LITERARIA  
Amaya Andonaegui Rosell

Recibido: 6 de junio de 2023



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Resumen**

En el 2020, recibimos varias invitaciones para reflexionar en torno a las prácticas artísticas en pandemia, mientras atravesábamos el pico más alto de defunciones por COVID-19 en México y la Ciudad de México. Por un lado, la muerte y la precariedad y, por el otro, el deseo de vivir y las insaciables ganas de seguir creando e imaginando. Ambas se sentaban a comer con nosotras a la mesa.

**Palabras clave**

Pandemia, Prácticas Artísticas, Transicionar

**Summary**

In 2020 we received several invitations to reflect on artistic practices in pandemic while we were going through the highest peak of deaths by COVID-19 in Mexico and Mexico City. On one hand, death and precariousness and, on the other, the desire to live and the insatiable will to continue creating and imagining. Both sat down to eat with us at the table.

**Keywords**

Pandemic, Artistic Practices, Transitioning

# Transicionar para desafiar la anestesia

LAURA URIBE

SABINA ALONSO

## I

En el 2020, recibimos varias invitaciones para reflexionar en torno a las prácticas artísticas en pandemia mientras atravesábamos el pico más alto de defunciones por COVID-19 en México y la Ciudad de México. Por un lado, la muerte y la precariedad y, por el otro, el deseo de vivir y las insaciables ganas de seguir creando e imaginando. Ambas se sentaban a comer con nosotras a la mesa.

Las dicotomías, los opuestos y las paradojas friccionaban todo el tiempo, tanto nuestro laboratorio de creación como nuestra casa. Espacios simbólicos y físicos en una casa al sur de la Ciudad de México. Esta fricción constante de fuerzas que nos atravesaban, que nos ponían en jaque todo el tiempo, nos debilitaban y nos impulsaban, nos hicieron decidir por mirar lo más próximo, lo más inmediato: nuestra casa, que se volvió el único refugio, y la comida que nos alimentaba. Nos dimos cuenta de que nuestra alacena y refrigerador estaban llenas de alimentos producidos por artistas que habían migrado a vender comida para sobrevivir. Nosotras mismas, ante el asedio de la precariedad, empezamos a imaginar qué podríamos comercializar para poder seguir pagando la renta, así como los servicios que jamás se pusieron en pausa. Todo lo contrario a la clausura, sin fecha cercana de activación, de los teatros, galerías y demás espacios culturales, que son los recintos en los que principalmente trabajamos.

En ese contexto, lo primero que decidimos hacer fue tomar el vicio como virtud y lanzamos nuestra marca de *Mezcal Arte-sanal La Intensa*:

*Anécdota de Laura Uribe: “nos fue bien, vendimos varios litros entre la misma comunidad de teatrerxs, pero honestamente nunca logramos pagar la renta con ello. Lo que sí ganamos fue darnos cuenta que teníamos una comunidad y que sin redes de apoyo, no hubiéramos logrado mantener lo único que nos cobijaba: nuestra casa. Hoy en día ya no vendemos Mezcal Arte-sanal La Intensa, ya que ese mezcal era producido en Chapala, Guerrero, por Jacinto Ochoa, amigo de mi abuelo materno, quien murió, al igual que mi abuela, a causa del COVID-19. Recientemente también murió mi abuelo Jorge Uribe, debido al hueco intestinal que le dejó el haber perdido a mi abuela. Así, nuestro Mezcal Arte-sanal La Intensa, como el nombre lo anuncia, nos puso nuevamente frente a los polos opuestos de la vida: tánatos y eros”.*

A esa altura de la situación sanitaria, el único refugio liminal entre el “quédate en casa” y el contacto con el afuera era nuestra azotea. Pasábamos largas horas, días enteros, contemplando el árbol gigante que nos cobijaba con su sombra mientras bebíamos *La Intensa*. Poco a poco, sin darnos cuenta, comenzamos a habitar nuestra azotea como un respiradero frente a la asfixia de los días pandémicos, los que se instalaban en nuestras tráqueas y pulmones sin consentimiento y voluntad. Fue durante esas tardes que decidimos invitar a nuestros amigxs más cercanxs a comer comida producida por nosotras mismas y otrxs artistas. En nuestra azotea, adaptada a modo de gran comedor a la intemperie, comenzamos a compartir aquella “sana distancia”, concepto que continuamente poníamos en tela de juicio, pero que el miedo nos hacía respetar tramposamente.

De manera colectiva, degustamos nuestros inventos culinarios que iban surgiendo del anhelo de acercarnos afectivamente a quienes no podíamos ver-tocar-abrazar:

*Anécdota de Sabina Aldana: “A raíz de la pandemia no pude viajar a Colombia. Dejé de ver a mi familia por más de dos años. En la pandemia, una amiga colombiana me regaló unos tomates de árbol, que son frutas colombianas que aquí en México es difícil de conseguir. Con ellas me hice un jugo de tomate de árbol en mi casa y, en ese momento, me puse a llorar. Pensaba que los sabores son muy potentes, te pueden llevar a lugares a los que no puedes ir. Entonces, empecé a reflexionar cómo ir allá sin estar allá: a sentirme atravesada por la comida, al punto que podía sentir los*



*lugares/mis lugares/esos lugares cerca. Mi madre me enseñó a los cuatro años a hacer mi postre favorito, el 'Pay de limón'. Ese postre lo preparábamos juntas en ocasiones especiales. Durante la pandemia reinventé el 'Pay de Limón', era una manera de volver a Colombia".*

Ahí, en esas charlas de azotea fue como surgieron los dos primeros proyectos pandémicos que nos mantuvieron en guardia frente a la niebla mental provocada por el virus: [Archivo Migración, un Bodegón Contemporáneo](#), retratos sonoros que a través de la comida comparten diversas perspectivas sobre nuestro mundo cambiante, y [Paraíso](#), una práctica relacional que tiene como objetivo promover la reconciliación.

Ambos proyectos, los cuales desarrollaremos más adelante, fueron gestados gracias a la invitación de la curadora y editora cordobesa Gabriela Halac. Ella convocó a un grupo de artistas de diferentes latitudes latinoamericanas (La Habana, Ciudad de México, Guadalajara, Córdoba, Buenos Aires y São Paulo) con el fin de propiciar un nuevo encuentro para compartir un espacio común virtual que llevaría el nombre de [Sitio Inespecífico](#), un territorio digital que durante la pandemia se volvió un “oasis” ante el desalojo y la intemperie que azotaba nuestras prácticas artísticas “sin territorio”. [Sitio Inespecífico](#) tuvo una expresión digital que fue configurada y compartida en una página web durante el mes de abril del 2021.

## II

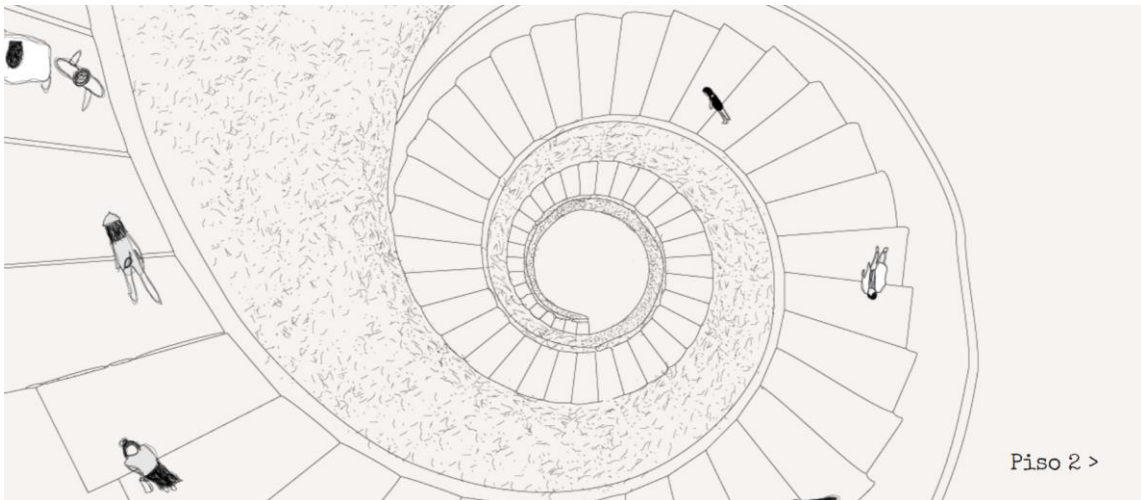
Decididos a no realizar las conocidas “conversaciones por zoom”. Pese a estar confinados en diferentes ciudades del mundo, el [Laboratorio de Arte Sostenible](#)<sup>1</sup> se

---

<sup>1</sup> L.A.S. o Laboratorio de Artistas Sostenibles es un espacio de investigación-creación dentro de las artes vivas, fundado por Sabina Aldana (colombo-mexicana) y Laura Uribe (mexicana) en el 2018. Laura Uribe es directora de escena, dramaturga y docente. Sabina Aldana es directora de arte y diseñadora escénica. Ambas son creadoras e investigadoras escénicas con una trayectoria de más de diez años. L.A.S. se apropia del concepto de sostenibilidad para producir un sistema de pensamiento inagotable y fértil, generador de experiencias diversas, proponiendo la participación e intercambio entre artistas, investigadorxs, científicxs y agentes sociales. Su búsqueda va hacia la simbiosis entre disciplinas, lenguajes y medios, experimentando en la escena contemporánea, con un enfoque transdisciplinario, político y documental.

focalizó en construir un territorio silencioso de escritura. Una plataforma construida sobre la convivencia y la resonancia colectiva, y que hacía posible un territorio común: una **pizarra virtual**. A partir de compartir senti-pensares, reflexionamos colectivamente entre el necesario aislamiento social resultante de la pandemia y las prácticas artísticas, reconociendo que el hecho de acompañarnos a la distancia podía brindarnos cierta orientación. Que la resonancia con lxs otrxs, aún a la distancia, podría permitirnos cobijarnos ante el abandono y desolación.

### III / *Archivo Migración, un Bodegón Contemporáneo*



Al navegar en el territorio virtual de *Sitio Inespecífico*, lxs lectorxs, se encontrarán con una escalera que asciende hacia un cúmulo de piezas realizadas en el contexto de la pandemia. En el primer piso, ellxs se encontrarían *Archivo Migración, un Bodegón Contemporáneo*. Con este archivo nos dábamos cuenta de cómo la pandemia trajo consigo diversos cuestionamientos, retos y desafíos para toda la humanidad, así como movimientos, mutaciones y migraciones, tanto literales como simbólicas. Junto a la intensidad de estas mutaciones es que nuestros procesos creativos fueron cobijando múltiples preguntas ante la intemperie: ¿Qué mutaciones, migraciones o expansiones disciplinares han tenido algunxs artistas escénicxs a consecuencia de la pandemia en México? ¿Es posible imaginarnos,

actuar y sostenernos como comunidad? ¿Qué actos de (re)existencia trajo consigo? ¿Qué fue lo que se rompió y puso en evidencia? ¿Qué será lo que hay que reforestar en estos tiempos? ¿La pandemia abrió la necesidad de reinventarse en la búsqueda de autonomía para la creación?



*Archivo Migración, un Bodegón Contemporáneo.* Una pieza de Laura Uribe y Sabina Aldana / L.A.S. (Laboratorio de Artistas Sostenibles).

Afectas a nuestras nuevas preguntas, interrogantes inoculadas con la misma fuerza del virus, convocamos a diversos creadorxs escenicxs que, a consecuencia de la pandemia, también habrían tenido que mutar, migrar o expandir sus actividades a la producción de algún alimento. A ritmo de una interrogante vital por la reproducción de la vida, donde arte y vida se entretrejían para desafiar la precariedad, se fue construyendo el *Archivo Migración, un Bodegón Contemporáneo* con el objetivo de configurar un paisaje testimonial sobre esas migraciones.

*Archivo Migración, un Bodegón Contemporáneo* buscó rastrear la expansión o migración de artistas a otras actividades vinculadas al cuidado y la reproducción

de la vida durante esta crisis sanitaria y económica. De algún modo, en el ejercicio de encontrarnos, también fuimos creando la pregunta: ¿cuál ha sido el medio de sustentar nuestras prácticas creativas en la precariedad, mantener viva la creatividad y resistir a la situación que atravesamos? En el proyecto se escuchan los testimonios que acompañan la mesa utópica que anhelábamos compartir presencialmente con todas las personas que pusieron sus productos simbólicos a la mesa.

A partir de la recopilación de los testimonios de dieciséis artistas escénicxs residentes en distintos estados de la República Mexicana, nosotras –Laura Uribe, Sabina Aldana y Mariana Villegas– elaboramos un escrito a modo de manifiesto que se integra al proyecto.<sup>2</sup> Este manifiesto es un intento por plasmar una impresión subjetiva de lo que algunos artistas hemos atravesado durante esta pandemia. Principalmente artistas de la escena colectiva, dado que nuestro arte es un arte de la convivencia cuerpo a cuerpo, del encuentro y del justo encuentro, o sea, del espacio común y colectivo que durante la pandemia parecía haberse tornado lo más peligroso y lo más lejano al mismo tiempo.

\*\*\*

## I. ESTAMOS ROTOS

La pandemia trajo consigo convulsiones, mutaciones y migraciones. Nos hizo salir a toda la humanidad de nuestra zona de confort, de los lugares conocidos. Todxs comenzamos a movernos temerosos por sitios desconocidos, inespecíficos, con el intento de desafiar la parálisis y buscar estrategias para sobrevivir.

México cerró el 2020 con alrededor de 20 millones de personas sin empleo. Para la mitad empleada, su salario no les alcanza para la canasta básica alimentaria. Familias enteras han tenido que dejar sus casas. Migrar, incluso, a vivir a sus autos, si es que tenían uno,

---

<sup>2</sup> Dramaturgia: Laura Uribe; Dirección de arte: Sabina Aldana; Fotografía y diseño gráfico: Héctor Ortega; Edición sonora: Homero Guerrero; Asistente de arte: Benjamín Barrios; Concepto y diseño general: Laura Uribe y Sabina Aldana; Artistas participantes: Mariana Villegas, Héctor Luna, Paullete Caro del Castillo, Belén Aguilar, Mauricio Rico, Fabiola Uribe, Sabina Aldana, Gabriela Ornelas, Laura Uribe, Mónica Jiménez, Abraham Jurado, Natalia Fuentes, NawXoxitl Ximena Rodríguez, Josué Cabrera, Rosa Landabur e Ilona Goyeneche.



porque ya no pudieron pagar la renta. Entre ellxs, miles de jóvenes, y no tan jóvenes, se vieron obligados a volver a casa de sus xadres, a consecuencia de la imposibilidad de sostener su independencia económica. En general, lo que se intuía frágil previo a la pandemia, se terminó rompiendo durante ella.

Quienes por fortuna hemos logrado esquivar el virus, hemos tenido también el gran desafío de esquivar la inmensa precariedad que, junto con el virus, entró como tsunami por las puertas y ventanas de nuestros hogares. Esta circunstancia obviamente no ha sido una excepción para lxs que nos dedicamos al arte. Según un informe publicado en *El País*, los efectos de la crisis por la pandemia se sentirán en la cultura “durante un decenio”.<sup>3</sup> E incluso, dentro de la reconocida “industria cultural”, serían las artes escénicas las más afectadas.

Hoy, muchas cosas se han roto. Comenzando por vidas, estructuras, ideales, negocios, espacios, casas, proyectos y expectativas que el virus enterró. Si bien no es la primera crisis sanitaria mundial a la que se enfrenta la humanidad, sí es la que nos está tocando encarar a nosotrxs. Situación que nos ha llevado a preguntarnos qué fue lo que se rompió y qué es lo que creemos que hay que reforestar individual y colectivamente en estos tiempos convulsos que atravesamos.

## II. UNA DOBLE REALIDAD

Esta pandemia pone en evidencia que las artes escénicas siempre han jugado el papel de la precariedad. Nos dimos cuenta de que algo se rompió, se desarticuló. Algo desenmascaró una ilusión: la ilusión de que teníamos en México una escena que funcionaba, que parecía que tenía una estabilidad y que ahora reconocíamos completamente ficticia. Entre otras cosas, reconocimos que muchxs históricamente hemos sido dependientes del sistema cultural paternalista, lo cual también nos demostró que no sabemos qué hacer cuando nos suelta la mano.

## III. OTROS ESCENARIOS

Esta pandemia nos ha obligado a transformarnos. Entendimos que el artista es necesario, mas no siempre sobre un escenario. Descubrimos que junto a los escenarios tenemos otros

---

<sup>3</sup> Ver: [https://elpais.com/cultura/2021-01-26/las-artes-escenicas-europeas-pierden-en-2020-un-90-de-ingresos-y-la-musica-un-75.html#?prm=copy\\_link](https://elpais.com/cultura/2021-01-26/las-artes-escenicas-europeas-pierden-en-2020-un-90-de-ingresos-y-la-musica-un-75.html#?prm=copy_link)



espacios de acción que no son los que frecuentamos. De alguna manera, aceptamos que la sociedad en crisis no tiene por qué adaptarse al arte, es el arte el que debe recordar que trabaja para la sociedad. También pensamos que el ser humano necesita espacios de catarsis colectiva y que el teatro, quizás, puede ser solo uno de ellos.

#### IV. EL TEATRO EN LA COCINA

Durante la pandemia, actorxs, bailarinxs, artistas de diversas disciplinas, escarbamos en nuestra memoria. Rastreamos en cada noche en vela alguna capacidad que podríamos tener o crear que no fuese actuar: tocar algún instrumento, bailar o hacer teatro. Desafiamos la parálisis metiéndonos a la cocina, nos reinventamos creando nuevas recetas, hurgamos en las recetas de las abuelas, en la memoria de los postres de la infancia, reinventamos los platillos para compartirlos con los demás, y así poder resistir a la incertidumbre con algo que hacer.

Nos dimos cuenta de que sabíamos hacer más cosas de las que creíamos saber, que actuar o bailar no era lo único, y que había cosas más esenciales: entre otras, comer. Nos quitamos la idea que teníamos de ser artistas. Que comer también era un arte, que sobrevivir era un arte. Que vivir dignamente requería del arte. Con todxs nuestrxs amigxs artistas nos pudimos ver en otros espacios: superamos el miedo, la vanidad y la vergüenza. Confrontamos nuestros prejuicios y descubrimos que el hecho de devenir “panaderxs”, “chefs” o “comerciantes” era una potencialidad del arte, sobre todo, cuando hacíamos de nuestras técnicas estrategias de cuidado y alimentación.

La mayoría de nosotrxs aprendimos a extender puentes de empatía al cocinar para otrx. Encontramos satisfacción en complacer el paladar del otrx, en el reconocimiento y en la dignidad a través del gusto, del sabor. Recordamos el significado de la tribu, de la comunidad, y que sin ella no podemos sobrevivir.

Cuando los espacios escénicos estaban cerrados, aceptamos, no sin dolor, que así como podemos dejar de hacer el teatro que conocimos, no podríamos dejar de crear y menos podríamos dejar de comer. La cocina, como el teatro, requieren mucho tiempo. Tiempo suficiente para darle un sentido a nuestra vida.

## V. MIGRAMOS HACIA NUESTRAS COCINAS

Lxs artistas tenemos una debilidad que es al mismo tiempo una fortaleza: queremos ser amadx y lo manifestamos a toda costa. Tenemos poca vergüenza de pedir y dar amor, de construir expresiones suaves y cuidadosas de reconocimiento, porque trabajamos en función de alojar el deseo y el cuidado de lxs otrxs.

Ayer fueron nuestras voces, cuerpos, los sonidos y las vibraciones de nuestro sudor lo que empleamos como medio para lograr entender el mundo sobre las tablas, y hoy nuestro medio es la comida. Migramos a nuestras cocinas para volver a tejer el sentido de la práctica artística. La cocina es un espacio de autonomía y de cuidado, aunque también muchas veces nos puede saber a nostalgia. En otras, simplemente, se manifiesta como una estrategia para acortar distancias.

A través de la comida, encontramos nuevas formas de relacionarnos con nuestra economía. Otros modos de estar presentes sin poder estarlo. De algún modo, volvimos a lo más antiguo de las civilizaciones: la fabricación e intercambio de nuestros propios alimentos. Pese a esto, es que las ganancias de la comida que vendemos en realidad no nos dan lo suficiente como para poder pagar la renta, sin embargo, el teatro tampoco nos lo dio. No obstante, cocinar nos ha recordado que ser paciente es importante y que comer puede deleitar el deseo y la dignidad, tal como lo hace una obra de teatro.

Hicimos pasteles, tostadas, postres, pizzas, hayacas, panes, tamales, vendimos mezcal, quesos, monchis y repartimos en RAPPI. Evocamos la sensación de la creación al amasar, batir, moler y hornear, porque como dijera Paul B. Preciado: “La alegría también se aprende.” La alegría es una tecnología de vida. Y también, la alegría es una técnica de resistencia.

Manifiesto escrito el 28 de enero de 2021.

\*\*\*



#### IV / *Paraíso*

12

Ante el desalojo del espacio público, de las zonas de acción convencionales del arte, hemos experimentado un desplazamiento forzado a nuestras casas, a nuestro espacio privado, al espacio virtual. Esto nos obligó a ir adentro, a repensar nuestra idea de hogar, a visitar aquellos espacios abandonados en nuestro interior y en nuestra propia casa. A mirar a distancia la relación con nosotrxs mismxs, con lxs demás y con nuestros espacios.

Nos forzamos a pensar nuestra profesión y nuestra vida desplazada, habitando otros espacios. ¿Cómo pueden ser esos nuevos espacios? Nos sentimos responsables de reconstruir e imaginar otras formas de habitar. Crear marcos que se adecuen más a nuestro tiempo, a nuestro cuerpo, espacios autónomos, maleables, efímeros, limítrofes entre lo íntimo y la vida pública ¿La casa puede ser un escenario de rituales? ¿Una experiencia multidimensional? ¿La casa puede ser un espacio que conecte de un modo intencionado con las realidades del mundo?



Decidimos así crear un lugar limítrofe entre lo público y lo privado, para priorizar los encuentros reales, para resistir a la virtualidad. Elegimos nuestra azotea como una zona de resistencia para habitar el presente e imaginar esbozos de futuros posibles. La azotea como un espacio para alojar y alojarnos.

Nuestro primer intento de habitar es la creación de *Paraíso*, una práctica relacional para la reconciliación. Crear un espacio de pulsión de vida que propicie la restauración y la reforestación de relaciones humanas, es la misión de esta experiencia.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Concepto general: Laura Uribe; Dirección de arte: Sabina Aldana; Diseño gráfico: Héctor Ortega; Asistencia general: Benjamín Barrios.



### Sobre las autoras

LAURA URIBE es directora de escena, dramaturga, actriz, investigadora escénica y docente. Licenciada en Actuación por la Escuela Nacional de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (México). Cofundadora de la L.A.S. (Laboratorio de Artistas Sostenibles) junto con Sabina Aldana. Becaria del programa *Jóvenes Creadores* del FONCA en 2016 y 2014, y FOCAEM en 2012 y 2013. Catedrática en la Escuela de Teatro, Danza y Música de la Universidad Autónoma de Morelos (México). Su trabajo se caracteriza por experimentar en la escena contemporánea, con un enfoque transdisciplinario, documental y autobiográfico, atendiendo una dimensión liminal entre la esfera íntima micropolítica y la esfera macropolítica. Sus puestas en escena han participado en muestras nacionales y estatales de teatro, así como en festivales nacionales e internacionales (Alemania, Barcelona, Italia, Dinamarca, Francia, Chile y Colombia).

SABINA ALDANA es directora de arte, artista colombo-mexicana, diseñadora visual egresada de Lasalle College (Colombia). Estudió Artes Visuales en el Instituto



Universitario Nacional de Artes (Argentina). Su experiencia profesional se ubica en el diseño de vestuario, escenografía y dirección de arte para la escena. Ha transitado como diseñadora por distintos lenguajes escénicos, obras infantiles, comedias, adaptaciones de obras teatrales clásicas y experimentales, proyectos transdisciplinarios enmarcados en las artes vivas y obras de danza contemporánea. Cofundadora de la compañía L.A.S (Laboratorio de Artistas Sostenibles) junto con Laura Uribe. Ha participado como coordinadora de vestuario en más de cuarenta obras y como diseñadora de vestuario en más de veinte obras. Acreedora al cargo de Coordinadora de Vestuario, Maquillaje y Peluquería en la Compañía Nacional de Teatro de México (2016-18). Becaria del programa *Jóvenes Creadores* del FONCA en 2019 y 2020.